

Ixtlilton, Dios del panteón azteca que curó a la niñez prehispánica de México

El dios Ixtlilton estaba exclusivamente destinado a vigilar la salud de los niños y encargado de la curación de sus enfermedades. Puesto que era un personaje humano, no era necesaria su representación idolátrica. Se ha tomado este privilegio de incluir a Ixtlilton en el panteón azteca, como una distinción hacia los niños, concediéndoles un dios particular. Podría considerarse como un pediatra mitológico si tomamos en cuenta su dedicación especial y exclusiva a curar niños en su templo.

Veamos lo que se sabe de Ixtlilton: su nombre se deriva de *ixtli*, que significa cara o rostro, y de *tiltli* que quiere decir color negro. Ixtlilton era conocido también como «negrillo», «carinegrillo» y «tlaltetecuin». Al contrario de los demás dioses, no era invisible, sino que su imagen era viviente, ya que la encarnaba un sacerdote o un auxiliar del sacerdote, quien con una indumentaria característica permanecía en el tabernáculo cuando el templo (la casa negra) o *ixtli* (cierto sitio del templo) donde estaba ubicado el tabernáculo se abría al público.

Lleva en una mano una rodela, también con la representación solar de Huitzilopochtli. En la otra mano lleva un bastón, cuyo remate tiene forma de corazón. Completan el atuendo un collar de cristal fino y la cresta, que es de pedernal. La cara ha sido pintada previamente de color negro, de ahí precisamente su otro nombre «carinegrillo».

Ixtlilton estaba dedicado a un templo hecho de madera pintada, dentro del cual se hallaba la imagen viviente, además de muchos lebrillos y tinajas con abundante agua negra a la que llamaban *tlilatl* (de *tilti*, color negro y de *atl*, agua). Las tinajas de barro permanecían cubiertas con tablas o comales, y cuando algún niño enfermaba, llevábanle al templo o tabernáculo de este dios Ixtlilton, y abrían una de aquellas tinajas y daban de beber al niño de aquella agua y con ella sanaba.

Al oratorio o templo de Ixtlilton, los padres llevaban a sus



niños enfermos y los hacían danzar ante el ídolo si estaban en estado de poderlo hacer y les sugerían las palabras con que habían de pedir la salud. En seguida le hacían beber el *tlilatl*. Se atribuye a los sacerdotes de Ixtlilton las capacidades de diagnosticar si el alma (tonalli) de un niño enfermo estaba en él o lo había abandonado; esto se lograba reflejando la cara del niño enfermo en el agua.

Como hemos visto, Ixtlilton revela la preocupación de los aztecas por tener un dios viviente que especialmente se encargara de curar a los niños enfermos. Ixtlilton representaba una identidad médica, especial, humana y mitológica a la vez, ya que ningún otro dios atendía exclusivamente a los niños enfermos. En persona celebraba su propio ritual, que nada tenía de austero, y sí servía para detectar la conducta de los que festejaban. Tal vez al enterarse de la vida

incorrecta de sus oferentes podía explicarse la etiología de la enfermedad de sus niños. El agravio y ofensa a los dioses así se manifestaba.

La intervención mágico-religiosa de Ixtlilton en la terapéutica infantil debe juzgarse como una idea de curar alegremente y sin dolor a los niños. Ixtlilton es más un propósito afectivo que un recurso racional de alcances terapéuticos; es más un bello sueño mitológico de amor a los niños que una realidad creativa del arte médico. Sin embargo, resulta sugerente la ingestión del agua (*tlilatl*), que bien pudo tener una función rehidratadora que tanto beneficia el curso de no pocos estados patológicos de los niños. Los éxitos curativos de Ixtlilton bien pudieron deberse a la suficiente ingestión de agua, a la evolución espontánea hacia la curación y a factores psicológicos originados en la fe.

Como quiera que haya sido, Ixtlilton fue el dios del panteón azteca que curó a la niñez prehispánica de México.

RESUMIÓ DR. MARIO ARELLANO PENAGOS

TOMADO DE: HISTORIA DE LA PEDIATRÍA EN MÉXICO, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, PP 64-67.